Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

# LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.



AÑO XXI. | *Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 20 de Agosto de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.463

## LA HUMANA COMEDIA.

......... sobre tantos lodos
como alfombran el vil suelo,
hay un Dios que desde el cielo
ha de juzgarnos á todos.
*Eusebio Anglora.*

Mi estimado amigo D. Santiago Baró, me ha hecho el obsequio de remitirme un ejemplar de *La Humana Comedia*, poema humorístico debido á la pluma de D. Eusebio Anglora, que, impreso recientemente en la tipografía de D. Leopoldo Doménech, calle de Basea, n.º 30 Barcelona, y puesto á la venta al precio de ocho pesetas, pueden adquirirlo por *una* los suscritores del semanario barcelonés titulado *La Fama*, de que soy uno de los más asíduos redactores.

D. Eusebio Anglora, fué uno de los muchos jóvenes con cuya amistad (aunque no íntima), conté allá por los años de 1854 hasta 1856, ó sea durante el bienio en que por disposicion del gobierno, presidido por el general Espartero, se nos obligó á empuñar las armas para defender la libertad en la capital del principado.

Poseía yo en aquella época una fábrica de joyas, y estaba próximo á contraer nupcias; de lo que resultaba que tenía los dias ocupados en mi taller, y las noches, hasta las diez, en casa de mi novia.

Es inútil decir que si durante el dia habia de entender con urgencia à vigilar mis operarios, al llegar la velada debia cumplir visitando à mi amadísima futura.

Ese modo de emplear yo las horas, debian calificarlo de esclavitud estúpida los organizadores de la *Milicia Nacional*; por consiguiente, de cuando en cuando *me obligaban á gozar un dia de libertad bélica*, dando guardia en la plaza de toros en dias de funcion; formando en *La Rambla de Barcelona* en dias de gala, para distraer á los chiquillos y á los ociosos; patrullando en dias de huelgas *ultra liberales* fomentadas por *La Internacional*; custodiando la Casa consistorial; nuestro cuartel; la casa de algun banquero en dias de bullanga, y formando cordón en la festividad de Córpus; con todo lo cual, sin resultado inmediato ostensible, debia salvar la patria contra mi voluntad, pues yo y muchos otros, preferíamos pagar algunas pesetas para que, cuando fuese posible, nos sustituyese alguno de los tahures de la taberna que formaban parte de las compañías, y vivian en la holganza, ocupando la plaza de los que preferíamos el trabajo á la ociosidad; y los amores legítimos à la crápula, pues ni faltaban prostitutas que acudian á darnos conversacion durante aquellas enojosas noches, ni naipes con que explotar à los cándidos que jugaban sin comprender que estaban rodeados de pilletes y borrachos.

Recuerden los que no quieran creerlo, que el bandido Barceló, ajusticiado en Barcelona por ser capitán de foragidos, lo era al mismo tiempo de una compañía de mi batallón.

Entre asquerosa turba de mercenarios, habia tambien personas dignísimas, por esto conocí entonces al jóven D. Eusebio Anglora. Tengo entendido que era hijo de un notario, y que, terminado el antedicho bienio, contrajo nupcias, quedó viudo, ingresó de novicio en un convento italiano, pero no llegó á profesar.

No puedo asegurarlo de una manera indudable, por que yo me ausenté de Barcelona, fuí á pasar largas temporadas en Francia y otros paises; pero álguien me dijo que Anglora habia fallecido. ¿Era cierto? no lo sé; sea como fuere me ha sorprendido agradablemente la publicacion de *La Humana Comedia*, porque me ha recordado aquella lejana época de mi vida, pues en dicha obra veo que su autor estudiaba las costumbres tabernarias de algunos de los componentes de la *Milicia Nacional*, mientras yo hacia tambien mis apuntes.

Véase sino lo que sigue, tomado de sus páginas 12, 14, 19 y 21.

Con los ojos del alma que atraviesan
sus párpados caidos,
descubre *Juan* un hecho portentoso,
estraño, misterioso,
como jamás lo vieron los nacidos,
ni lo han de ver tampoco à buen seguro.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Divisa más allá unos desgraciados,
que en medio de su locura
mantiénense abrazados
á un espantajo en traje de hermosura.
¡Viva la libertad y sus destellos!...
oye que grita un énte bullanguero.
¡Viva! ¡viva! contestan mil resuellos;
más en esto salir *Juan* ve á un loquero
que con látigo en mano,
sin cuidarse de si es ó no tirano
emprende un rigodon con todos ellos.
Al principio, resistense atrevidos,
más luego, à los chasquidos
del látigo tan pródigo en caricias,
abandonan del baile las delicias
y volviendo la calma, cesa luego
todo rumor, incluso el himno á Riego.

Cuán evidentes son las ilusiones políticas! despues dice:

¿Qué fué de aquellos bravos capitanes?
¿qué de aquellos soldados aguerridos?
¿qué de aquellos jinetes y alazanes
que en pos de la *Victoria*, como canes
corrieron por tu látigo impelidos?
¿Su valor, su lealtad, en que han parado?
¿como en tan triste soledad te tienen?
¿como á salvarte ¡oh! Duque! no han volado?
¿qué hacen, que esperan, por que aquí no vie-
[nen?...

¡Más ah! ya caigo: la razon he hallado:
VOLUNTAD NACIONAL quebrantar temen!...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Oh noble general! ¡grande Espartero!
¿quien te dijera que en aciagos dias
convertido en pavesas te verias
por el viejo candil de un zapatero?

Los últimos versos aluden á un supuesto incendio ocurrido en el desvan ocupado por un remendon que poseía el retrato del héroe del convenio de Vergara, que nos obligaba à dar guardias contra nuestra voluntad en sitios tan innecesarios como la casa consistorial de Barcelona, donde bastan los ordenanzas municipales para todo lo que pueda ocurrir; pero la cuestion era de aparato y cuartos.

Por esto tanto mi amigo Anglora como yo, nos reiamos de la buena fé del duque de la Victoria, mientras contemplábamos un cuadro que le representaba y se hallaba situado en uno de los aposentos de los bajos de dicho edificio.

Terminaré este escrito recomendando la lectura de *La Humana Comedia* á quien desee pasar un buen rato, desternillándose de risa, y transcribiré lo que sigue:

Arda la casa, pues cual seco pino
ó cual mústia hojarasca de algarrobo,
y del fuego en el rojo torbellino
desparezcan España, Europa, el Globo,
que á *Juan* de todo esto, allá en su arrobo,
le importa un bledo, y se le da un comino.

Hasta que al fin advierte lo que sucede y exclama:

—¡Qué algazara infernal, que bulla es es-
[ta?...
¿me direis que sucede?.. ¿qué hay, que pasa?..

Y le contestan:

—¡Qué ha de haber animal, que arde la
[casa!...

Adivine el lector la malicia que encierra todo lo antedicho.

Olot.—*Ildefonso Igual.*

## Príncipe raro.

El Príncipe Nicolás Ioussoupeuff, recientemente fallecido en Baden, constituía una personalidad de las más salientes en la corte de San Petersburgo.

Era el Príncipe el último descendiente de una familia ilustre, originaria de las orillas del Don y del Volga.

Uno de sus antepasados, convertido al cristianismo en el siglo XVII, prestó su concurso á Pedro el Grande para realizar su obra de reconstitución de fuerzas navales y militares.

La creación del teatro nacional ruso débese á otro de los antepasados del Príncipe Nicolás, y á la única heredera de este personaje que se unió hace poco en matrimonio con un nieto del Conde Soumorokoff Elston, que ha escrito varios dramas.

El Príncipe estaba considerado como uno de los personajes más ricos del imperio ruso, y también como el hombre más avaro de la tierra; sus lamentaciones continuas sobre los malos tiempos que corren, lanzadas desde la magnífica residencia de la Moika, dieron origen á las más extrañas leyendas acerca de este Harpagón gran señor.

Entre las muchas anécdotas que de él se cuentan, corre como muy válida esta que vamos á referir.

Hallábase un dia la Emperatriz Augusta paseando en el parque de Baden, cuando se encontró con un viejo que se lamentaba de su suerte.

El abatimiento que se revelaba en la persona del anciano y sus ropas raídas, excitaron la compasión de la Soberana, y puso en sus manos una moneda de oro.

Sentir aquel hombre el contacto del metal y levantar la cabeza fué obra de un instante; y júzguese de la sorpresa de la Emperatriz al encontrarse sus miradas con las del Príncipe, cien veces millonario.

Nadie hubiera dicho, al encontrarse en el parque antes citado, ó en el mirador de Newsky, con aquel anciano, que el personaje de labios contraídos y de ojos apagados que tenía ante sí, era poseedor de una fortuna inmensa.

Era el Príncipe maestro de ceremonias en la corte de los Czares y ponía especial empeño en impedir que se hablase de los inapreciables tesoros artisticos acumulados en su palacio y en los castillos que le pertenecían.

Solamente cuando la familia imperial honró con su presencia la morada del Príncipe, desplegó éste una magnificencia tal, que dejó asombrados á sus mismos soberanos; y asegura la leyenda que, apenas el último invitado á la fiesta acababa de abandonar el suntuoso palacio, cuando el Príncipe en persona recorría los inmensos salones apagando por sí mismo las bujías que tantas riquezas habían alumbrado.

La buena sociedad de San Petersburgo mostrábase indulgente con aquel hombre, atendiendo á las bellísimas cualidades de su hija, que en poco estuvo que no compartiera con el Príncipe Alejandro de Battemberg el trono de Bulgaria.

## LA ÚLTIMA CARTA.

En cuanto llegó á su casa se precipitó sobre la mesa, cogió la pluma y comenzó á escribir lleno de coraje y de rabia, sí, lleno de rabia, no habia duda; la mujer que adoraba habia sido toda aquella noche la más perversa, la más abominable de las coquetas; ¡oh, y como se abandonaba ella entre los brazos de sus parejas de baile! ¡Con que languidez inclinaba el rostro sobre sus pechos!... é inmediatamente comenzó à escribir estas frases vengadoras: «Ni siquiera la ódio á usted, señora, porque la desprecio. No solamente no me queda ni un resto de amor, sino que ni cólera siento.

«Voy á retratarla tal cual es: falsa, mentirosa, pérfida, digna de todos los desdenes; y si acaso por una imprudente mentira más osase usted á ensayar una justificación, no la escucharia.» Se interrumpió y quedó pensativo; si ella tratase de justificarse, estaba seguro de que no la escucharía aunque se arrastrase de rodillas. Esta parte de la carta estaba bien; no estaba tan satisfecho del principio. Aun á una mujer despreciable no debe nunca decirse que se la desprecia; es preciso ser siempre galante con estas criaturas.

Cogió otra hoja de papel, y escribió: «La ódio á usted, señora, la ódio á usted, y si pretendiera justificarse, yo, en mi resentimiento legítimo, con mis propias manos...» Se interrumpió de nuevo y pensó que esta vez habia ido demasiado lejos. Se puede abominar à una mujer y decirle que se la abomina, pero no amenazarla de una manera brutal; estaba ciego de coraje.

¿Quizá convendria insistir menos en eso de la cólera? Tomó otra hoja de papel y escribió: «La odiaria á usted si no la hubiera amado tanto! El respeto y el recuerdo de mi amor—que ya, gracias á Dios, no existe—la salva de mi furia; pero si intentase acercarse á mí, inventando alguna justificación, yo la volveria tranquilamente las espaldas.» ¡Oh! así está bien.

Hé aquí una carta sin énfasis y digna; bien claro se manifiesta en ellas sin ofensas y sin cólera la resolución firme de mi corazon, cerrado para siempre á su amor... entonces le asaltó un escrúpulo ¿qué necesidad hay de hablar de tranquilidad y de indiferencia?

¡Le he jurado tantas veces que la amaba! ¿No tendrá ella razón de acusarme de traición al declararle que he olvidado tan fácilmente su amor? ¿No tendrá razón al decirme que soy digno de su infidelidad? ¿Con qué razón, dirá ella, me exigias fortaleza en mi amor cuando tan fácilmente olvidas?

Meditó largo rato, y cogiendo otra hoja de papel, escribió:

«La he amado á usted tanto, señora, que no puedo dejar de amarla sin pena: si usted tratase de justificar su conducta, yo no escucharía sus palabras; pero no sin una profunda tristeza.»

¡Bien! ¿Y por qué no había de escucharla? ¿Acaso los hombres se portan así con los reos? ¿Por qué he de ser yo más severo? ¿Y si fuera inocente? Las faltas que ella ha cometido, quizá no sean tan graves como pienso y tal vez puedan ser excusadas. ¡Oh! Yo no perdonaré jamás; pero seré humano, generoso, en una palabra, digno de mí. No negaré á la desdichada la posibilidad de atenuar su falta, de defenderse y de disminuir la pena.

Cogió otra hoja de papel y escribió: «Tanto la he amado, señora; tanto tiempo ha sido usted para mí fiel y amante, que no puedo creer que usted sea irremisiblemente coqueta. ¡Venid, venid, y pruebe justificarse! Pruebe usted de convencerme de que yo me he equivocado... que yo he juzgado por las apariencias...»

Entonces tiró la pluma. Si ella leyese estas líneas, no vendría nunca: él la conocía; ella era orgullosa é impertinente y sobre todo cuando mandaba, cuando triunfaba en la lucha.

Ella no respondería, todo habría concluido; él no volvería á ver sus queridos ojos de oro, donde resplandece la hipocresía, ni sus deliciosos lábios rojos, donde florece la mentira.

Todo su cuerpo se extremeció; se cogió la cabeza con las dos manos; su corazón se hinchó y sintió ganas de llorar... Sobre la mesa ya no había más que una hoja de papel; la tomó, y escribió ardorosamente: «¡Te amo! ¡Te adoro! ¿De qué te has de justificar tú, si tú eres culpable? No es verdad, nó, que tu te abandonaras en los brazos de tus parejas de baile: no, no es verdad que tu rostro se inclinara lánguidamente sobre sus pechos! ¡Yo estaba loco; no ví bien! ¡Ven! ¡ven! Yo te pediré perdón de rodillas por haberlo pensado. Yo no quiero perder, ni tus queridos ojos de oro, ni tus sinceros labios.»

CATULO MENDEZ.

## Fumadoras ilustres

Va á resultar que estaban en lo firme el padre Coloma y los autores de *Los sobrinos del capitan Grant*.

Aquel retratando en sus *Pequeñeces* á las señoras empigoretadas que fuman.

Y los otros cantando las excelencias del tabaco en el consabido coro de fumadoras.

«Hay algo en los aristocráticos *budoirs* que huele á cigarros»—como diria Shakespeare «en mi caso.»

Un escritor francés de buen olfato ha seguido el rastro y descubierto que casi todas las soberanas de Europa son damas de «muchos humos».

La emperatriz de Austria es, según ha podido oler dicho señor, la fumadora por excelencia—ó «por majestad,» para que sea la ponderación con arreglo al rango.

Nada menos que cuarenta cigarrillos diarios apura la emperatriz.

«Sus manos se deslizan de una manera continua y casi maquinal hácia la picadura y los cigarrillos, diestramente confeccionados por sus blancos é imperiales dedos, se suceden unos á otros.»

«Se suceden unos á otros,» que dice el aludido francés, segun traducción que tomo ya hecha.

También fuma la emperatriz de Rusia.

Ahora que los franceses padecen de furor rusófilo hasta el punto de que, según mis informes, se sirve en las fondas de París el caviar al són de *La Marsellesa*, excuso decir á ustedes lo que sucederá—ó, como diria el escritor traducido, los cigarrillos que se sucederán unos á otros en las manos de *mesdames* y *mademoiselles*.

Si los franceses hubieran sabido á tiempo que la emperatriz de Rusia tenia «el feo vicio» como antes llamaban las mujeres al vicio de fumar, podian haber organizado una manifestación de fumadoras para recibir al gran duque Alejo.

La reina de Italia fuma también, pero según se advierte, «sin exceso» y á solas.

En cambio la reina de Servia «*no se recata ya* de hechar humo por sus hermosos labios;» y á la reina de rumanía le pasa lo que á mí, que no puede escribir sin fumar.

La diferencia que hay entre S. M. y mi humilde persona, es que la reina fuma cigarrillos rusos y yo tengo que resignarme con los que la olímpica voluntad de Jove (Júpiter Hovia) tenga la bondad de poner á la venta.

La reina de Portugal sigue la moda «con mucho estusiasmo.»

«Es una costumbre (continúo copiando) que pudiéramos llamar hereditaria, pues su madre, la condesa de París, es una fumadora de las buenas y de las verdaderas. Pero no apetece mas que el habano, desdeñando toda otra clase de tabacos, y sus labios chupan *con frecuencia una breba de las más exquisitas* que produce nuestra privilegiada Antilla.»

El ejemplo ha cundido entre muchas damas de la mas encopetada aristocracia europea.

Cierta princesa austriaca, no satisfecha con el cigarrillo, se dedica preferentemente al puro y no puede pasar diez minutos sin fumar.

En opinión del escritor francés, las señoras inglesas son las que menos han adoptado esa costumbre, pero yo recuerdo que no ha mucho tiempo dieron noticia los periódicos de un clup de fumadoras establecido en Londres por las más distinguidas *misses* y *mistreses* de la Citty.

Hasta se dijo que pensaba contratar á Sarasate para que diese una série de conciertos en el clup, donde entre bocanada y bocanada de humo se deleitaría el femenino auditorio con las dulcísimas melodías que arranca á su violín nuestro eminente *virtuoso*.

El cual no lo hubiera pasado muy bien porque, mas *virtuoso* que las señoras, Sarasete... no fuma.

Sin embargo, advierto, «mi apreciable colega» que si á una inglesa le da por fumar, no hay nadie que la venza. En los círculos londoneses se habló años atrás con horror de una gran señora, esposa de un almirante, que desde que se levantaba hasta la hora de acostarse, aspiraba una enorme pipa de porcelana.»

Me permito llamar sobre este detalle la atención del Sr. Fabié.

Ya sabe que clase de pipas «se llevan» por allí.

De porcelana, y enormes.

Ya se entretendría el general Martínez Campos con una de estas pipas.

Deben de ser pipas de prueba para los aficionados al *culottage*.

«En España—y esto lo añade sin duda de su cuenta el traductor—también hay algunas señoras que fuman, pero no con prodigalidad y el descoco que ha dicho en su última y famosa novela el padre Coloma.»

De todos modos, resulta que hay señoras que fuman.

Y es innegable que entretanto, muchos caballeros escupen.

## Desde Torroella de Montgrí

18 Agosto de 1891.

Muy señor mio: Aunque han hablado los diarios de Barcelona, quiero anunciar á los numerosos lectores de La Lucha que los dias 25, 26 y 27 del presente mes, que se celebra nuestra fiesta mayor, que este año serán unas fiestas extraordinarias que por sus novedades llamarán á esta fértil y hermosa villa á muchos forasteros, tanto de toda la comarca como de las diferentes partes de España que vienen á veranear en las frescas y pintorescas playas de nuestro barrio Estartit.

Basta decirle, que despues de todo lo de rúbrica, *El Centro recreativo* tiene la orquesta de La Bisbal: *El Circulo Torroellense*, «La Lira»; *El Casino Montgrí*, la de Castellón de Ampurias; *El Café Coll*, «Als Montgrins» y todas estas cuatro sociedades en competencia, ya pueden mis lectores imaginar lo que harán por aquello de ¿quién gana á quién?

Más señor Director, pensar que tanto jolgorio nos ha venido desde que se dió el golpe *del 3 de Enero* en su Congreso á los hijos del profeta, debemos estar contentos esta villa haya despertado del sueño en que tantos años ha vivido bajo los cánticos del viejo y penitente David.

No hay que darle vueltas; todo en el mundo tiene su alza baja, y de esta ley natural no puede precaverse ni la diplomácia; por esto en este pais vemos un prohombre que de antíguo habia dominado, caer en el mar del olvido, porque como todo en este siglo de vapor ha muerto por venir otros á ocupar la cúspide vacante, para que desde allí la luz brilla para el bien de esta tierra.

De seguro por dicha causa *El Circulo Torroellense*, á disgusto de muchos sócios ha dejado La Lucha, porque la índole de tan popular diario no se presta á quemar incienso al... *de casa y coste*, como si dicha sociedad fuese patrimonio suyo; pero ya que como esclavos quieren vivir á la sombra del Manzanillo, con su pan se lo coman, que ya les vendrá su San Benito.

Tambien es muy comentado que despues de gastarse el oro y el moro para embellecer su Sinagoga, hayan demostrado tanta mezquindad al tener una orquesta tan arrulladora, mientras que otras sociedades que no blasonan de *Cresos*, tienen lo mejor del pais, y esto prueba que el de la batuta debe ser un rico-pobre pasado por agua.

Aunque á tiempo debido tomó posesion de este Juzgado el afable abogado D. Augusto Mercader, el público notó mucho que nuestro *rancuer* Alcalde (sin duda por la fotofobía que le causa tener un Juez que no mandará como cuando salían de su estuche) tuviera la *nobleza*, como era costumbre, de no hacerlo pregonar.

Hé aquí señor Director juzgado y pintado por sí mismo, al hombre que solo piensa con el corazon.

Me repito de V. affcmo. S. S. q. b. s. m.

*S.*

## Noticias locales y generales

Adquiere incremento en Córdoba la epidemia conocida por el *trancazo*. Once de los ermitaños del desierto de Belén, es decir, casi toda la Comunidad, han permanecido varios dias en la hospedería de la puerta de Osario, sufriendo los efectos de la dolencia.

—Ha salido de Figueras, de cuya ciudad permanecerá ausente una larga temporada, el Sr. Alcalde de la misma D. Eduardo Fonsdeviela; durante su ausencia que da encargado de la Alcaldia el primer teniente D. Juan M.ª Bofill.

—Hace cinco dias fué socorrido por el municipio de Alcoy en calidad de pobre transeunte, uno de los emigrados acogidos á los beneficios de la última ley de amnistía, el cual, procedente de Bélgica, ha desembarcado en Alicante y se dirige á su pais natal, Almazora, provincia de Castellón de la Plana.

Cualquier dia se subleva de nuevo ese pobre hombre.

—El Ayuntamiento de Puigcerdá, ha bautizado con el nombre de *Plaza de Barcelona*, un espacio de terreno comprendido entre la población y lo que alli se llama el ensanche, cuya plaza viene á ser como el lazo de unión entre la parte antigua de la villa y la poblacion de extramuros.

Tanto ha halagado esta determinación municipal, que la colonia barcelonesa que veranea en Puigcerdá, ha costeado una lapida de mármol blanco con letra y clavos dorados, conteniendo el nombre de la nueva plaza.

—Leemos en un periódico de las Baleares:

Esta mañana en Son Sardina ha ocurrido un lance muy chusco.

Parece ser que un hombre ya viudo, debia contraer matrimonio con una cuñada suya, más al hallarse todo dispuesto en la iglesia de aquél caserio para verificarse dicho acto, incluso la presencia de testigos, el novio se ha escabullido por una de las puertas del templo y esta es la hora en que no se le ha visto por ninguna parte.

—Se encuentra accidentalmente en Blanes al lado de su querida familia, el virtuoso Párroco de Llambillas, quien regresará dentro de breves dias á su parroquia, en donde sabemos es muy querido y apreciado de sus feligreses.

—En París se hacen ensayos de un carruaje movido por electricidad, y que causará una revolución en los medios de transporte.

Las carreras y las horas costarán lo mismo que con los carruajes ordinarios, es decir, 1,50 las primeras y 2,00 las segundas.

La velocidad será mayor, pues el nuevo vehículo recorrerá 10 kilómetros por hora en vez de ocho que es la de los coches actuales.

—Si no mienten nuestros informes, el próximo otoño vá á ser fecundo en bodas.

Mucho celebraremos que nuestras elegantes jóvenes logren conducir al altar de Himeneo á algunos pollos, muchos ya con espolones, recalcitrantes hasta ahora al lazo matrimonial.

—En la madrugada del viernes, se declaró en Ripoll un violento incendio en la fábrica conocida vulgarmente con el nombre de Fábrica del Plá, propiedad de los señores Forcada y Vidal. Esta fábrica, situada á la derecha del rio Ter, y á un kilómetro de Ripoll, era la más grande de aquella población, pues trabajaban en ella más de 300 operarios, que quedarán, á consecuencia de este siniestro, en la mayor miseria.

—Se ha resuelto, que los Maestros de los Hospicios, no están obligados á tener clase durante las vacaciones caniculares y decimos que se ha resuelto, por cuanto aunque el acuerdo es de la Junta provincial de instrucción pública de Segovia, es tal su justicia y razon, que creemos debe dársele carácter general á esta disposición particular.

—Dícese que han comenzado á circular billetes falsos de á 100 pesetas con el busto de Goya. En el Banco han sido taladrados algunos. Están muy bien hechos, pero se conocen en que el transparente es poco correcto y que los estambres no sobresalen por la parte superior.

Cuidado, pues, no sea que algun confiado pesque uno de esos papelitos.

—Son varias ya las familias que á principios de mes nos abandonaron para tomar baños en nuestro litoral, y que han regresado contentas y satisfechas de la escursión. Sabemos que para principios de Setiembre, apenas si quedarán fuera algunas de las excursionistas.

—Según acuerdo de la Dirección general del ramo, el traslado forzoso de cualquier Maestro de una escuela á otra como medida gubernativa, lleva consigo la inhabilitación para desempeñar la escuela en que servia, mientras el Maestro no tenga rehabilitación expresa para ello.

Tomen nota pues, los Maestros que nos honran leyendo La Lucha, puesto que esta noticia encierra interés para la clase.

—Cansados de esperar inútilmente, que nuestras cartas diarias de Madrid llegaran con regularidad, ya que para ello gastábamos lo que nos resultaba inútil, hemos adoptado el medio de suprimirlas por ahora, ya que el gasto nos resultaba contraproducente, como muchas veces han podido ver nuestros queridos abonados.

—Confirmando lo que tenemos dicho, hé aquí, lo que nos dice nuestro colega de Puigcerdá:

Al frente de una brigada de soldados de infantería, se hallan en esta un capitan de estado mayor, un teniente y un sub-teniente, á fin de agregarse á una comisión de oficiales franceses para unir los trabajos geodésicos llevados á cabo en España y Francia. La expresada comisión española ha estado practicando hasta ahora, en la sierra de Cadí, la triangulación de primer orden para el mapa del instituto geográfico de España.

—Está vacante la plaza de Secretario del Juzgado Municipal de San Julian de Ramis.

Conque ánimo, que las canongías las pintan calvas.

—De *El Correo*:

La *baja* en la renta de consumos, según los datos de la *Gaceta*, se ha *elevado* á 7.556 pesetas.

Era la único que nos faltaba: que la *baja* de la renta se *elevase*.

Municipio é idioma siguen la misma suerte.

—El Habilitado de los Maestros de instruccion pública de los partidos de esta ciudad y del de Santa Coloma de Farnés, anuncia que tiene abierto el pago del cuarto trimestre del pasado año, pero añade como nota de discordia á tan grata nueva, que los Profesores de Verges, Aiguaviva, Albons, Bellcaire, Esponellá, Flassá, Fontcuberta, Garrigolas, Palol de Rebardit, Porqueras, San Andrés del Terri, San Vicente de Camós, Saus, Vilopriu, San Mori, Santa Eugenia y Mediñá, no pueden cobrar por no haber ingresado los haberes en la Habilitacion, lo cual supone que sucede por no haberlos ingresado los Ayuntamientos.

Señor Mataró, tome V. S. acta y á ellos, ya que se está en el periodo hábil para hacer comprender á los Ayuntamientos poco celosos por la instruccion, el deber que tienen de atender al profesorado con preferencia.

—Las *Noticias de Munich* dá los pormenores siguientes acerca de las disposiciones militares establecidas por el Estado Mayor alemàn para el caso de una guerra.

El general Waldersee mandará el ejército que operará contra el general Gurko.

El emperador Francisco José pondráse al frente del ejército austriaco, que combatirá al general Dragomizow.

Francia tendrá que resistir el choque del ejército italiano y de una gran parte del alemán, mandado por un general, ó acaso por el propio emperador, llevando á su lado á los generales Caprivi y Schliffen, jefe del gran Estado Mayor.

—En el periódico tradicionalista *El Correo Español*, leemos:

De todos modos, la tizona que tienen los carlistas todavía ha de medir las costillas á los liberales.

¡Hombre! no sea V. así y tenga memoria. Lo que debe V. hacer y aconsejar á los suyos, si es V. patriota, es predicar la paz, porque la ventura nacional depende de ella y porque despues de todo, la tizona esa no lograría más que mellas.

—En Cádiz, se está exhibiendo una niña con el título de *Estrella de Aragón*, que nació sin piernas ni brazos, y, sin embargo, tiene piés y manos sin comunicación de hueso alguno.

Sus dedos son como garbanzos, con sus correspondientes uñas.

Anda sola, canta y baila tangos y sevillanas.

¡Ah! pues entonces para que quieren más?

—Se ha ordenado se expida á D. Miguel Tornabells, el título de propiedad de la mina *Segunda Rosalía*, situada en Par-

dinas.

—El señor Gobernador civil ha remitido al ministerio de la Gobernación, el recurso de alzada interpuesto contra el acuerdo de la Comisión provincial, declarando nulas las elecciones municipales de Parroquia de Besalú é incapacitados los concejales electos D. Pedro Puig y D. Martin Hospital.

—Ayer tarde á última hora, se nos aseguró que por amenazar ruina el local que ocupa el Cuerpo de guardia de las Cárceles de esta ciudad, habrá sido necesario habilitar uno de los calabozos de aquel edificio para instalar la vigilancia.

—La Dirección General de instrucción pública ha dispuesto prevenir á cuantos competa, que el período de vacaciones, no es obstáculo para que se dé posesión en el plazo reglamentario á los Maestros y Auxiliares que obtengan plazas, los cuales disfrutarán su sueldo y demás emolumentos, desde el dia de la posesión.

—Dice *La Concentración* de Figueras, correspondiente al día de anteayer.

Ayer en la playa de Culera estuvo á punto de ahogarse, tomando baños, un hombre de unos 40 años, que pudo salvarse, gracias al pronto auxilio que le prestaron sus amigos.

Se cometen en este tiempo muchas imprudencias en el mar, que ocasionan todos los años desgracias como la que podia suceder ayer en Culera, y sin embargo no se corrigen.

—Encarecemos al señor Tuyet ordene nuevamente la repartición de morcilla á los canes vagamundos, pues hemos notado son en gran número los que se han librado de los efectos de la estrignina.

—El domingo último por la tarde ocurrió en Boó (Santander) una lamentable desgracia, por una de esas imprudencias que muchas veces las producen. Parece que, por apuesta ó por mero alarde, un hombre se comprometió á cruzar á nado la ría de Boó, llevando á un chico de catorce años sobre los hombros. A mitad de la ría llegó el nadador con el muchacho sobre sus espaldas; pero allí la fatiga y la corriente le impidieron seguir, igualmente que regresar á la orilla abandonada momentos antes. Los dos desaparecieron entres las aguas.

—En tan mal estado se encuentra el pavimento del puente de las Pescaderías, que una niña que anteayer tarde pasaba por dicho punto, metió los piés entre uno de los varios huecos que allí existen, siendo necesario el auxilio de varios transeuntes para sacarla.

En vista de este percance, ¿dispondrá el señor Alcalde el arreglo del referido pavimento?

—Circulan estos días por la plaza muchos duros falsos con la efigie de Alfonso XIII, pesetas isabelinas, monedas de dos pesetas, medios duros, todos falsos tambien.

Con qué ojo, mucho ojo.

—Se ha cometido un robo en la iglesia de Santa Juliana, en el Concejo de Abanto y Ciérbana (Vizcaya). Para realizarlo, los ladrones subieron al tejado de la iglesia por la parte de la cantera, que dista del suelo una vara, y despues, clavando una tabla en el campanario, penetraron por el coro en el templo, del cual se llevaron la cruz parroquial, un crucifijo pequeño, un copón y ocho candelabros, todo ello de metal blanco y valuado en cien pesetas próximamente. Ignórase quienes sean los autores del robo.

—Con el cargo de Oficial segundo, ha pasado á desempeñar sus servicios en el Gobierno civil de la provincia, nuestro buen amigo el probo funcionario que ha sido hasta ahora de la Delegación de Hacienda, don Emilio Aparicio, al que felicitamos por la distinción que ha merecido.

## La nueva ópera de Bretón.

Un amigo nuestro, muy conocido del insgne maestro español, nos da datos acerca del nuevo trabajo que el maestro prepara para ser estrenado en Barcelona y del cual ha tenido ocasion de oir el primer acto.

La nueva ópera se titulará *Giovanni Garin* y su argumento está sacado de la leyenda catalana relativa á Monserrat. Muy acertado está Breton en la eleccion del asunto pues dicha leyenda le suministra elementos muy apropósito para escribir un buen drama musical.

Los principales personajes de la obra serán: *Giovanni Garin*, Tenor. *El Conde Wifredo el Belloso*, Barítono. *El Obispo de Barcelona*, Bajo, y *Ricyida*, Soprano. Constará de cuatro actos; el primero, cuya accion se desarrolla en Barcelona, los dos intermedios en Monserrat, y el último en la ya citada ciudad condal.

La música que ha oido nuestro amigo, es, segun su decir, inspiradísima y digna de un gran maestro.

Comienza la obra con toda la dulzura del idilio, con un coro de damas, al que sigue un suave canto de *Richilda*. La escena entre el conde y su hija es grandiosa; pero el punto culminante del acto es la escena del exorcismo, en la que descuella un admirable *cantabile* del obispo sobre las palabras: *In Monserrat sulla montagna Santa*, que es despues repetido por el coro y que está llamado á producir efecto sorprendente. Merece tambien mencion especialísima un delicado coro de muchachas verdaderamente delicioso por sus ideas como por su ritmo.

El segundo acto nos transporta á la mansion del cenobita de Monserrat, *Giovanni Garin*, y en el vemos el comienzo de la pasion que á este inspira la presencia de la bella *Richilda*, y en el tercer acto, despues de un duo de peregrina belleza, le vemos caer en brazos de la tentadora y seductora doncella.

El último acto nos presenta la expiacion y él perdon de los culpables.

La ópera está llamada á tener un gran éxito.—A.

## CATALEPSIA.

*(Colaboración inédita).*

Tiene mi naturaleza
por cada mes un invierno,
y en esas fúnebres horas
en mi interior estoy muerto.

Desde niño me circunda
este insondable misterio;
no sé por qué resucito
ni tampoco por qué muero.

Aurora, tarde y ocaso
en mi se ván sucediendo,
cuando está el sol en mi sangre
y la mañana en mis nérvios.

Hallo un dia al despertarme
mi espíritu amaneciendo,
y el bello Abril de las almas
borda de flores mis sueños.

Otra mañana me miro
por el otoño cubierto,
y tropel de hojas caidas
siento rodar por mi pecho.

Ahora mi espíritu cubren
negros celajes de invierno,
y triste son de canales
acompaña mis recuerdos.

Yerto y pálido me miro
como un inmóvil espectro,
y asisto á mi relatorio
dentro de mi sér que ha muerto.

Algunos cuando detienen
los ojos sobre mis versos,
la primavera, murmuran,
parece que brilla en ellos.»

Es que cuando me incorporo
en la tumba donde duermo,
mientras Abril por mi pasa
canto á la luz y á los cielos.

Luego en el glacial sepulcro
á hundirme torno en silencio,
y otra vez pasan las hojas
rodando sobre mi cuerpo

Cuando amanezca en mi alma
dará al ave cantos nuevos,
y verás en su estrofas
cuanto te adoro y te quiero.

Habla mientras yo dormito
y arrúllame con tu acento,
como la música halaga
el sueño del cataléptico.

Despues cuando vuelva á abrirse
la primavera en mi pecho,
para ti serán las rosas
con que Abril borde mis sueños.

*Salvador Rueda.*

## Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
S. Bernardo, ab. y dr.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Mercadal.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.



— 398 —

—¿Y cuáles han escogido VV.?

—Adela ha escogido estos dos, por ahora, y estos otros su madre.

Doña Elvira acentuó de un modo particular estas dos palabras:

*Por ahora.*

Adela le dió las gracias con una mirada.

Bien hubiera querido rehusar lo que de una manera tan delicada se le ofrecia; pero se hallaba en una situacion que se lo impedia.

No tuvo pues mas remedio que aceptar.

Doña Elvira no les exigió tampoco que hicieran la eleccion de los córtes, porque en realidad los que ella habia elegido eran del mas esquisito gusto.

Asi es que dijo á la modista:

—Ya puede V. tomar la medida á estas señoras. Interin V. haga éstos, tendrán tiempo para elegir los demás.

La modista procedió á ello.

Asi Adela como su madre se prestaron maquinalmente á una operacion que aquella llevó á cabo con el mayor desembarazo.

—En cuanto á la forma... dijo la modista despues de haber tomado la medida

—Esto queda á discrecion de V., contestó doña Elvira.

— 399 —

—¡Son bonitos córtes! decia en tanto para sí doña Mariana que no habia dejado de examinarlos.

—No hay género mejor ni de más buen gusto en Madrid, dijo la modista á doña Mariana.

—Yo lo creo muy bien, dijo ésta.

—¿Con qué en cuanto á la forma lo dejan VV. á mi gusto? preguntó la modista á Adela y á su madre.

—Si, dijo aquella tímidamente obligada á contestar á tan directa interpelacion.

—¿Y cuando estarán concluidos los vestidos? preguntó doña Elvira.

—Primero haré uno para cada una de las señoras, para ver si es de su gusto: despues...

—¿Pero cuando estarán listos esos?

—¿Urge mucho?

—Sí.

—Pues entonces, pasado mañana...

—Bien.

Despidióse en esto la modista; pero doña Elvira se quedó.

— 402 —

—En tal caso, continuó doña Elvira, ya que no puedo tener el placer de llamarte hija, espero que no me negarás el título de amiga.

—¡Ah! esclamó Adela.

Las palabras de doña Elvira la dejaron asombrada.

No creia en tanta felicidad.

Adela tuvo necesidad de sentarse en una silla para no caer desmayada ante aquella revelacion.

Hubo un momento de silencio.

—¡Eduardo! balbuceó Adela.

—Sí, Adela; nosotras creemos que la union de dos almas tan puras, producirán la felicidad de entrambos.

Adela se echó á los piés de doña Elvira.

Sus ojos estaban arrasados en lágrimas.

—Yo no merezco tamaña honra... murmuró Adela.

—Tus virtudes te hacen digna de nuestro hijo, y Dios sabe solamente quien es en ello quien honra á quien.

Adela no sabia como espresar su gratitud.

Difícil seria reseñar la tierna escena que siguió á las nobles palabras de la madre de Eduardo.

— 401 —

po desde la una á la otra visita de doña Elvira, que no la habia podido enterar de lo que las dos madres habian acordado.

—¿Es decir que Adela aun no sabe...

—¿Qué? preguntó Adela con la mayor ansiedad.

—Que tu bienhechora y tu madre han dispuesto de tu mano...

—¡Cielos!

—Sí, Adela, de hoy en adelante debes ver en mí á una amiga y á otra madre ávida de procurar tu dicha.

—¿Pero?

—¡Acaso no es libre tu corazon?

Adela exhaló un profundo suspiro.

No sabia que responder á tan sencilla pregunta.

Sin embargo, en aquellos momentos érale difícil contestar, supuesto que no sabia de quien se trataba y ella amaba á Eduardo.

Doña Elvira, al ver la turbacion de Adela, llegó á sospechar que existia alguna pasion escapada á los ojos de su madre.

Así es que añadió tristemente:

—En tal caso...

Adela hizo un esfuerzo para contestar, pero le fué imposible.

— 400 —

XXIX.

Cuando aquella hubo salido, Adela se apresuró á decirle:

—Tal como V. ha llevado ese negocio, nos ha sido imposible rehusar un obsequio que...

—No creo que pueda haber ofendido á VV.

—V. no puede ofender á nadie y mucho menos á quien le sea deudor de beneficios...

—No, doña Elvira, dijo la madre de Adela, temiendo que ésta no intentase rehuir la aceptacion de un obsequio que hasta cierto punto no era sino un complemento del que ella habia aceptado antes.

—Pero... dijo Adela.

Su madre impidió que prosiguiera tomando ella la palabra.

—No estrañe, empero, dijo, que Adela no comprenda lo que pasa, porque yo no le he dicho.....

Adela miró á su madre de una manera que parecia pedirle una esplicacion de aquellas misteriosas palabras.

Efectivamente habia mediado tan poco tiem-

— 397 —

En aquel momento entró doña Mariana en la boardilla.

XXVIII.

Doña Mariana comprendió de una ojeada lo que en ella ocurria.

No tardó en terciar en la conversacion.

Y á fé que fué oportuna su llegada, porque contribuyó de este modo á que se animara la conversacion, ya que ni Adela ni su madre se atrevian á decir lo que sentian en aquel momento.

Doña Elvira, despues de saludarla con su habitual cortesía, le dijo:

—Bien venida, doña Mariana: á ver si V. tiene el mismo gusto que las señoras en la eleccion de los vestidos que van á hacerse.

Adela quedó absorta al comprender lo que pasaba.

—¿A ver? dijo doña Mariana.

—Mire V.

—Bonitos córtes.

—Efectivamente, dijo la madre de Adela.